

Todos progresamos



© 2012 Liderazgo y Visión, a.c.
Editado por Liderazgo y Visión, a.c.
Primera Edición Mayo de 2012

ISBN 000-0000-00-0
Depósito Legal: If 000000000000000000

La asociación civil Liderazgo y Visión, se dedica desde 1995 a la formación de valores democráticos y temas de interés colectivo, formando mejores ciudadanos, un liderazgo visionario, constructor y responsable, y promoviendo una visión de país que juntos como sociedad podemos hacer realidad. Para información sobre nuestros programas visite nuestra página en internet www.liderazgoyvision.org.
Telf.: (0212) 574.5918 / 1568 - 576.9667 - 577.6103
E-mail: info@liderazgoyvision.org





Comienza un día de julio de 2018 en una ciudad de Venezuela: suenan las alarmas que despiertan a cada miembro de la familia y la mañana arranca con la bulla necesaria para que a nadie se le pegue la cobija. Carmen Teresa, siempre madrugadora, le baja el fuego a las arepas que ya están casi listas mientras escucha las noticias en la radio.

¡Buenos días! Vamos con los titulares: ayer el Gobierno Nacional anunció que el país alcanzó el récord histórico de producción de petróleo: ¡más de cinco millones de barriles diarios! Y ¿qué mejor manera de celebrar ese logro que viendo a nuestra selección jugar? ¡La Vinotinto abre el Mundial de Fútbol contra Rusia esta noche!



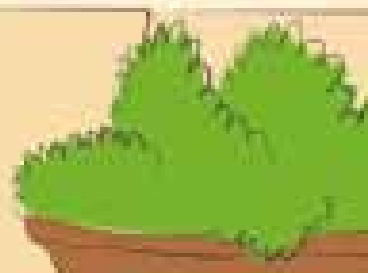
Carmen Teresa cierra la nevera mientras oye estas palabras. Su hija Noris entra en ese momento a la cocina:

—¿Oíste, mi amor? —le dice Carmen Teresa— ¡Más de cinco millones de barriles! ¿Eso es mucho?

—Es muchísimo, mamá —contesta ella, que trabaja en la empresa petrolera— ¡Niñas, el baño es para todos, apúrense que a las 6 y media en punto pasa el autobús y no nos va a esperar!

Carmen Teresa sirve las arepas, mantequilla, queso, guayabas y café. Yeffren, el hijo mayor de Noris y esposo de Jazmín, se sienta primero a comer: tiene que salir pronto en su moto a meter los recaudos finales en el banco. El crédito que está buscando para su empresa es casi un hecho. Ilusionado, soba la barriga de su esposa, que come su guayaba como si fuese un gran banquete.







Julia, hija de Yeffren y Jazmín, se acerca y toca también la gran barriga de su mamá, preguntándose si tendrá un hermanito o una hermanita, quizás hoy lo sepa.



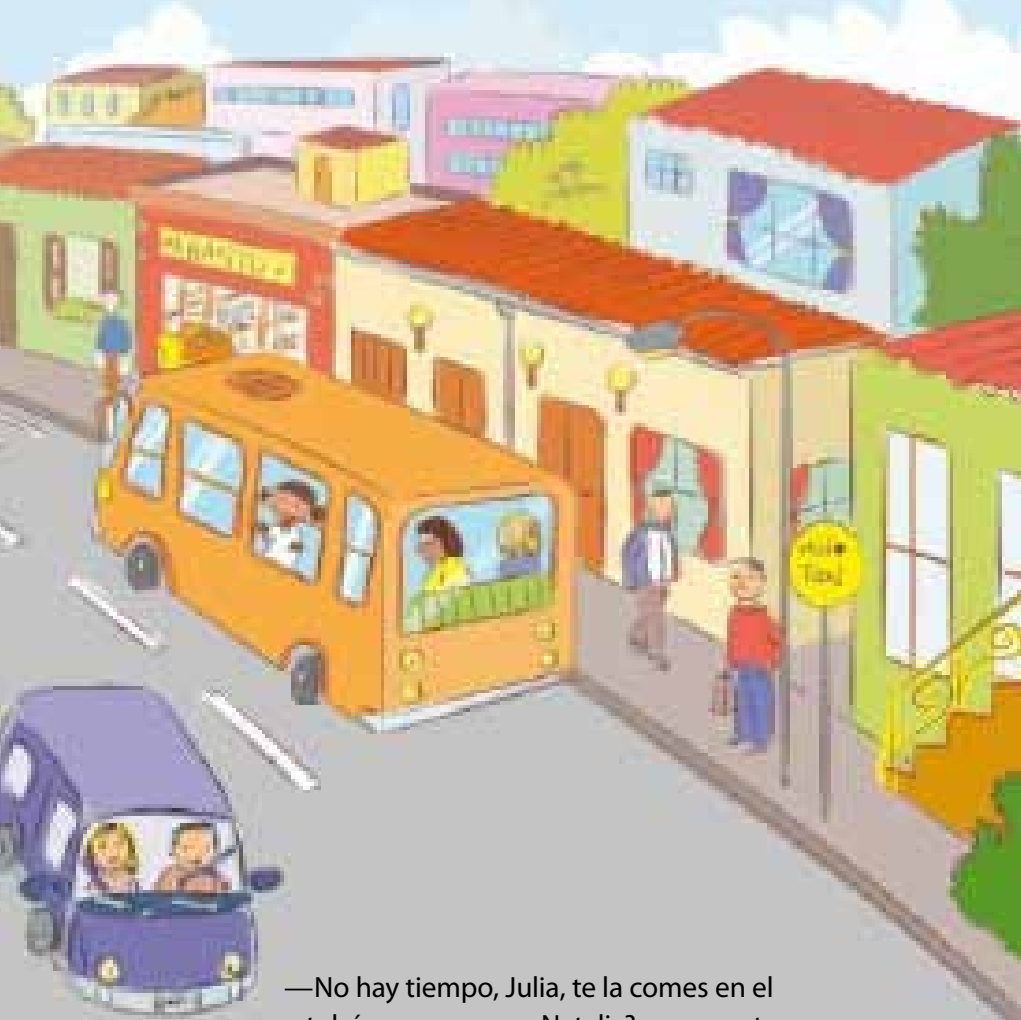
—¡Oye, mami! —pregunta Julia— ¿Si aguanto despierta esta noche puedo ir a ver el juego de la Vinotinto en la plaza?

Jazmín asiente sonriéndole a su pequeña.

Natalia, hija menor de Noris y hermana de Yeffren, repasa sus apuntes: hoy tiene una exposición. Ya la ensayó ante toda la familia pero sigue nerviosa.

Con cada mordisco a la arepa piensa en los cambios hormonales, el valor de ser niños, ¿el ritmo del método?, no, así no es, es el método del ritmo... y vuelve a repasar sus hojas llenas de letras desordenadas.

Noris apura el último traguito de café y le envuelve una arepa a su nieta.



—No hay tiempo, Julia, te la comes en el autobús, ¿nos vamos, Natalia?—pregunta.

Noris se despide de su madre con un beso y le desea suerte en el banco a su hijo. Salen a la calle y a los dos minutos, como está previsto, llega el autobús público a la parada.

El nuevo sistema de transporte garantiza que a las 6:55 estén en la escuela municipal integral. Las clases comienzan a las 7 de la mañana y terminan al mediodía; después del almuerzo, Natalia y Julia se dedican a su agenda extracurricular: volibol para una y música para la otra. Las jornadas terminan a la 5 de la tarde.



Yeffren sale con su maletín y su casco. Saluda a un grupo de mototaxistas que llevan los chalecos producidos por su microempresa.

—¿Qué pasó, Yeffren?

¿No me veo bonito?

—le pregunta uno de ellos.

—¡Bello, panita!—responde Yeffren, y sonríe mientras se monta en su moto y la enciende.

En casa, Jazmín se conecta a Internet y comienza la charla con dos agentes turísticos italianos interesados en traer sus grupos a Venezuela: el primero sueña con conocer orquídeas y otras flores exóticas en Roraima; el otro quiere una combinación entre el calor de las playas sucrenses y el frío de los páramos andinos.

Responde todas sus preguntas y verifica que sus reservaciones se hagan efectivas, al tiempo que abre la página de su banco para asegurarse que la transacción que espera ya llegó. Con esos dólares pagarán todo lo del cuarto del bebé.

Hoy tiene su control prenatal en el Módulo de Atención Primaria y no quiere llegar tarde: el sistema es por cita, sin fichas ni

madrugonazos, por eso la gente respeta el horario que le asignan. Igual pasa con los hospitales tipo 1 y los hospitales grandes, aunque algunos de estos están todavía en construcción. Los pacientes buscan sus citas en Internet o los médicos de sus comunidades los refieren. A veces hay que esperar pero no se hace cola y la atención está garantizada.

A Jazmín se le pone la piel de gallina pensando en la pérdida que tuvo en 2011, en lo mucho que lamentó no haberse chequeado a tiempo, en la ilusión que le hace esta nueva criatura.



Con este embarazo se siente más segura, sabe que las venezolanas que esperan un bebé están constantemente monitoreadas por el sistema de salud, y hasta las llaman por teléfono para recordarles que deben amamantar y para sugerirles formas más sanas de alimentarse.

Carmen Teresa es la siguiente en usar la computadora. Revisa el plan de ejercicios del club de abuelos de la alcaldía: bailoterapia, lunes y miércoles; tai chi el martes; biodanza el jueves y yoga el viernes.

La actividad que más le gusta es la bailoterapia, pero disfruta de toda la agenda. Luego verifica si el depósito de su pensión ya se hizo efectivo porque va a comprar unas sedalinas.

—Le voy a hacer unos escarpines al bebé, mi amor —le dice a Jazmín.

—Bueno, abuela, pero amarillos o blancos porque no sabemos el sexo, aunque a lo mejor me lo dicen hoy en el eco
—contesta Jazmín.

—Yo estoy segura de que es un varoncito, tienes la barriga redonda y paraíta, mijita.





Yeffren llega a la agencia bancaria donde pedirá el préstamo. Con su número en la mano mira las noticias deportivas en una TV sin volumen: imágenes de la selección Vinotinto entrenando.

—Pana, ¿será que algún día tendremos un mundial aquí? —le pregunta un chamo a su lado.

—¡Claro! —dice Yeffren— Bueno, por lo menos ya terminaron el estadio nuevo de Valencia y arrancaron otro en Puerto La Cruz.

—Hay que ir a conocerlos, ¿dígalos? —replica el otro cliente.

—Yo voy pendiente, aunque no sea para un mundial... Todavía...

—dice Yeffren sonriendo, mientras revisa de nuevo que lleva en su maletín todos los recaudos que necesita.



2 10



1

2

3

4



Natalia y Julia llegan a tiempo a la escuela. Natalia tiene primero Educación Física con uno de sus profesores favoritos, Joe, un cubano que decidió quedarse en Venezuela. Está muy contento con la nueva política educativa nacional que, basada en la descentralización y la inversión en primaria y secundaria, hizo de la profesión de docente una de las más cotizadas.

Joe es también el entrenador del equipo de volibol de la escuela, al que pertenece Natalia, y les ha ido muy bien en las competencias entre liceos.

Julia les cuenta a todos sus amigos que hoy es el día para saber si tendrá una hermanita o un hermanito y que su mamá ya debe estar en el médico.



Su amigo Luis le asegura que va a tener que esperar mucho tiempo para jugar con él, porque todos nacen chiquiticos. Ella le saca la lengua y todos se ríen.

La maestra recupera el orden de la clase y les dice que, gracias al esfuerzo de la comunidad, el Consejo Municipal otorgó los recursos para terminar el auditorio de la escuela y en diciembre estará totalmente listo. Los gritos y aplausos se escuchan en la cancha.

Natalia se entera en el recreo de la buena noticia, pero tiene que volver a repasar la exposición, es un tema muy importante en su colegio porque en cuatro años no ha habido ninguna deserción por un embarazo, y esperan continuar así.





Todo está en orden en la oficina de Noris, con un nuevo café en la mano revisa los balances del mes anterior y le da indicaciones a su asistente sobre lo que debe hacer esa mañana.

Siempre lo hace con paciencia, es una buena muchacha y es imposible no reconocerse en esos ojos que bien podrían ser los suyos años atrás, cuando estudiaba para obtener su título de Técnico Superior en Administración.

Esta oficina es de una firma venezolana de comercialización de energía, petróleo y gas que tiene además un departamento de energía alternativa. A este último quiere entrar Noris y sobre eso, precisamente, quiere hablarle a su jefe, una joven ingeniero de Carúpano que el Estado mandó a estudiar un postgrado en Sao Paulo.

Noris le contesta por email que acudirá a su oficina a las 10 de la mañana para tratar el tema. Tiene un buen presentimiento.

Jazmín llega a su chequeo con el ginecobstetra, quien la atiende a la hora que le corresponde y le dedica el tiempo necesario. El ecosonograma no es concluyente porque no logran una vista adecuada del feto. Todo marcha bien, pero tendrán que esperar un poco más para saber el sexo del bebé.



De regreso a casa, Jazmín pasa por el mercado a comprar lo que hace falta. Hay de todo y a distintos precios, la inflación ha sido controlada desde hace algunos años.

Camina por los pasillos mirando todas esas marcas nuevas de productos hechos en Venezuela: ella siempre ha preferido comprar lo que se hace aquí. Sin embargo, no puede evitar leer las etiquetas italianas, porque aprendió ese idioma mientras estudiaba turismo. En aquel entonces pensaba que no aguantaría tanto esfuerzo junto: estudios, trabajo y casa; pero la familia siempre la apoyó y se graduó sin demora.



En el banco, la espera de Yeffren termina. Un señor pequeño y simpático sale a su encuentro, lo llama por su nombre y le tiende la mano. Lo conduce hasta su oficina y le ofrece un café. Yeffren le cuenta su historia:

—Cuando yo era mototaxista se me ocurrió que los chalecos de identificación debían ser de buena calidad, y mi abuela Carmen Teresa, que fue costurera toda la vida, me enseñó cómo hacerlos.



«Con un microcrédito en el barrio, decidí probar suerte. Los primeros me quedaron choretos, pero fui perfeccionando la técnica y los empecé a vender bien. Con las primeras ganancias compré un par de máquinas de coser y le pagaba a una señora del barrio para que me ayudara, porque tenía cada vez más pedidos; ¿quién iba a pensar, de mototaxista a sastre?»

«Luego tuve que comprar otra máquina nueva y abrir dos turnos de trabajo para cumplir con todos los clientes. Hice varios talleres de administración y gerencia popular y aprendí a manejar bien mi negocio. Los pedidos se multiplicaron.

Ahora se me presentó una oportunidad muy buena que no quiero perder: una empresa importante me está ofreciendo el chance de entrar como proveedor para las cosas de seguridad industrial: identificadores, chalecos e insignias. Yo puedo hacerlo, pero necesito este crédito para invertirlo en la maquinaria, para arrancar.»

El ejecutivo, que lo ha escuchado con atención, le pide que espere un rato mientras revisa todo. Enseguida volverán a conversar.

De regreso a la sala de espera, Yeffren piensa que quiere darle empleo a su pana de la infancia Robert. Saldrá de la cárcel nueva en un año y ha recibido ahí capacitación para maquinarias. Volverán a ser la mejor llave.

Al escuchar su nombre saltó de la silla y recorrió el camino hasta la oficina. Nervioso, tomó asiento para conocer la decisión tomada por el banco:

— ¡Felicitaciones! El banco decidió apoyarte con un crédito para emprendedores. Vamos a leer bien estas condiciones para que firmes si estás de acuerdo. Tómate tu tiempo.

Yeffren, con el corazón brincándole, se dedica a leer completo el contrato, está pensando en cómo arrancar su empresa apenas tenga el capital que pidió prestado. Pero sobre todo le emociona darle la buena noticia a su esposa.



En la escuela, las niñas acaban de almorzar pasta con carne y ensalada, leche y una manzana. Eso fue lo que sirvió el comedor hoy.

Los almuerzos y las meriendas son cada vez mejores desde que la directiva decidió otorgar la concesión a una cooperativa de representantes con hijos en la escuela.

—El próximo premio de la escuela debería ser por la comida —comenta Natalia mientras se encamina a las prácticas de volibol. Ella lo dice porque se siente muy orgullosa de la distinción que colgaron en el pasillo: el Premio a la Excelencia Educativa 2017, producto de un esfuerzo colectivo.

En el salón de música, Julia ajusta la embocadura de su flauta y comienza a ensayar. Su sueño es recorrer el país y el mundo dando conciertos con el Sistema Nacional de Orquestas, al que pertenece desde hace dos años.

Natalia, por su parte, desea jugar volibol en los Panamericanos; en un año hará las pruebas de la Federación y pasará a otro nivel. Tiene mucho que aprender pero le sobran las ganas.







A las cinco, Carmen Teresa busca a las niñas en la escuela, pero como hay tiempo para hacer la tarea después, las invita al parque que acaban de inaugurar.

Es un lugar en el que crecen apamates, aragueñes, mangos y bucares alrededor de instalaciones deportivas y culturales. Las niñas y Carmen Teresa están fascinadas y quieren volver el domingo con toda la familia.

Jazmín informó a las abuelas que ella se encargaría de la cena, así que Noris, con la noche más libre, decidió citar a su novio Isnardo, padre y abuelo divorciado como ella. Se encontraron en la tasca de los gallegos que está cerca de las oficinas del Sistema Público de Transporte donde él trabaja.

—Te ves muy linda hoy, mi reina —le dice Isnardo a Noris, mientras suena un disco de Maelo.

—Será porque estoy contenta —contesta ella con picardía.

—¿Y por qué estás tan contenta?

—Porque me mandan para Argentina, mi amor, el mes que viene, y luego a la oficina nueva en Bolivia. ¿Qué te parece?

Isnardo la abraza con fuerza y luego, ya sentados, Noris le explica que hará un curso sobre el negocio petrolero en Buenos Aires y de regreso pasará por la nueva filial de Bolivia.



Después del viaje, Noris podrá trabajar en el Departamento de Energía Alternativa y por tanto podrá ganar más y continuar mejorando la casa, a la que ha estado metiéndole mucha mano y cariño desde que tiene su título de propiedad. Jazmín y Yeffren la han ayudado mucho en esto.

—Cuidaíto y me dejás por un argentino de esos —le dice Isnardo.

—No, mi negro, ¡yo no te cambio por nadie!

Isnardo le cuenta que ya empezó a pagar el crédito a la alcaldía por el autobús y que según lo planeado, la unidad nueva será suya cuando haya cumplido con las cuotas.

Manejar esos autobuses es un placer, son cómodos y como se ha aliviado el tráfico con todas las medidas que se han implementado en los últimos años, Isnardo lo manejará feliz.

En la casa, Yeffren encuentra a Jazmín cocinando, la abraza y le cuenta que le aprobaron el crédito. Ella celebra la buena noticia dándole un gran beso a su esposo.

—Si todo sale bien, nos vamos a Margarita con Julia en el ferry nuevo, ese que tarda como dos horas, y celebramos los tres allá... ¡O los cuatro! —le dice a su mujer, besándole la barriga—¿Por fin te dijeron si es niña o niño?

—Qué va, no se dejó ver nada —le cuenta ella. Carmen Teresa, Natalia y Julia caminan hasta la parada contando los paneles solares de los postes y comiendo los helados que compraron al salir del parque. Llegan rápido a casa en el autobús, porque cualquier calle parece una autopista cuando no hay huecos.



Julia entra al cuarto a practicar con su flauta, no deja de pensar en la gira mundial. Natalia prefiere conversar en Internet con su mejor amiga, aunque se despidieron apenas horas atrás.

Noris llega con Isnardo, a quien invitó a comer y a ver el juego de la Vinotinto con ellos; él saluda a las niñas y ellas le cuentan de su visita al parque.

—Qué fina se ve la tele ahora en digital, ¿no? —comenta Yeffren mientras pasa por los canales.



—Pon Venezolana de Televisión —propone Carmen Teresa mientras pone la mesa— que falta todavía para el partido y ahí van a pasar el debate de los candidatos presidenciales.

Todos ven el debate mientras cenan pollo guisado con arroz blanco, una de las especialidades de Jazmín, aunque las niñas prefieren seguir con sus actividades.

—Qué bueno que ninguno esté insultando al otro —dice Isnardo.

—A mí me gusta ese, parece un buen muchacho —dice Carmen Teresa.

—Yo creo que ese otro dice cosas más realistas—dice Yeffren.

La medianoche llega y se acerca el momento de ver el partido en la pantalla gigante que puso la alcaldía en la plaza. Julia se queda durmiendo en la casa con la abuelita, pero Isnardo, Noris, Yeffren y Jazmín se llevan a Natalia a la plaza, aunque la niña bosteza.

Parece una noche de Navidad. La gente se saluda y muchos llevan franelas y pancartas apoyando a la Vinotinto. Es una ilusión muy grande para vivirlo en solitario. ¡Esto es de todos! Aplauden con la llegada de la señal, la emoción de los vecinos impide oír bien la voz del locutor diciendo:

¡Buenos días desde Moscú! ¡Hoy es un gran día para toda Venezuela!“. Es el partido inaugural de la Copa del mundo 2018. En Rusia son las 9:30 de la mañana, en Venezuela son las 2:00 de la madrugada. ¡Juega la Vinotinto! ¡Estamos en el Mundial!

